

Catecismo 956 - 957 Creo en la Comunión de los Santos

Festividad de todos los Santos

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Quiero dedicar este comentario a la Festividad de todos los Santos, hoy día 1 de Noviembre.

Punto 956:

La intercesión de los santos. "Por el hecho de que los del cielo están más íntimamente unidos con Cristo, consolidan más firmemente a toda la Iglesia en la santidad [...] No dejan de interceder por nosotros ante el Padre. Presentan por medio del único mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, los méritos que adquirieron en la tierra [...] Su solicitud fraterna ayuda, pues, mucho a nuestra debilidad" (LG 49):

«No lloréis, os seré más útil después de mi muerte y os ayudaré más eficazmente que durante mi vida» (Santo Domingo, moribundo, a sus frailes: *Relatio iuridica*4; cf. Jordán de Sajonia, *Vita* 4, 69).

Pasaré mi cielo haciendo el bien sobre la tierra (Santa Teresa del Niño Jesús, verba).

Punto 957:

La comunión con los santos. "No veneramos el recuerdo de los del cielo tan sólo como modelos nuestros, sino, sobre todo, para que la unión de toda la Iglesia en el Espíritu se vea reforzada por la práctica del amor fraterno. En efecto, así como la unión entre los cristianos todavía en camino nos lleva más cerca de Cristo, así la comunión con los santos nos une a Cristo, del que mana, como de fuente y cabeza, toda la gracia y la vida del Pueblo de Dios" (LG 50):

«Nosotros adoramos a Cristo porque es el Hijo de Dios; en cuanto a los mártires, los amamos como discípulos e imitadores del Señor, y es justo, a causa de su devoción incomparable hacia su rey y maestro; que podamos nosotros, también, ser sus compañeros y sus condiscípulos (*Martirio de san Policarpo* 17, 3: SC 10bis, 232 (Funk 1, 336)).

Especialmente hoy, día de Todos los Santos, la Iglesia se centra en esa Iglesia Triunfante en el cielo; que es el modelo y nuestra cumbre.

Hay una gran confusión entre la fiesta del 1 de Noviembre de "Todos los Santos", y la del 2 de Noviembre: "Fiesta de los Fieles difuntos".

Con frecuencia se confunden ambas cosas, por distintos motivos; a veces por motivos prácticos, por el hecho de que hoy sea festivo, y mañana –día 2- sea laborable, muchos católicos adelantan al día de todos los santos, el culto o la memoria de los difuntos; que sería más propio hacerlo el día 2.

También esta una confusión, incluso teológica, sobre la fe en el más allá, y se ha silenciado en lo que se refiere a los distintos estados posibles después de esta vida: **cielo, purgatorio, infierno**; y se ha silenciado sobre todo el estado del purgatorio y del infierno.

Esta confusión llega a que – a veces-, confundiendo lo que es un funeral con una canonización. Asegurando en el propio funeral que el difunto está ya en el cielo, lo cual es imprudente, y eso no encaja con lo que es la práctica sacramental de la Iglesia en los funerales, donde se *encomienda a la misericordia de Dios el alma del difunto*; precisamente por lo que pueda tener necesidad de purificación, para que por la misericordia de Dios pueda contemplar su rostro.

De hecho, mañana día de los fieles difuntos, oramos por las almas de los difuntos en la medida que tengan necesidad, de esa oración: **en la medida que necesiten de la purificación para poder ir al cielo.**

A esta confusión, contribuye el hecho de que no se entiende, o que se ha oscurecido, **"la vocación que tenemos todos a la santidad"**.

Esta palabra "santidad" suscita en nosotros ciertas reminiscencias que no son las correctas.

A veces suscita una figura de retablo con corona en la cabeza a otros les sugiere ciertas obras milagrosas otros piensan que la santidad es algo ñoño, "ser un santito es ser un ñoño, un tonto", de quien no tiene los pies en la tierra y que no participa de los retos de esta vida y de los quehaceres diarios.

La ruptura protestante, allá por el siglo XVI, cuestionó la misma existencia de los santos y la veneración que dentro de la Iglesia católica tenemos a los santos.

Lutero borro de un plumazo toda la intercesión de los santos. Se basaba en un texto bíblico; le parecía que eso habían sido corruptelas que se habían introducido dentro de nuestra devoción; se basaba en:

1ª Timoteo 2, 5:

5 *Porque hay un solo Dios, y también un solo mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, hombre también,*

Lutero decía: *"si solo hay un solo mediador : Cristo, sobran los demás sean santos , mártires, o incluso la misma Virgen María, sobran como mediadores"*.

Porque según esto los santos le quitan la centralidad de la mediación a Jesucristo.

Pero la concepción católica, también confiesa que Jesucristo es el **único mediador**, en el sentido que su humanidad está mediando ente Dios y los hombres. Jesús, Dios y hombre verdadero es el "Emmanuel" Dios con nosotros y al mismo tiempo es el que representa al humanidad con Dios.

Es el puente que ha unido las dos orillas.

En su naturaleza humana estamos todos incluidos, y también los hombres estamos en Dios.

Nosotros creemos que Cristo es el único mediador, pero Jesús no anula la mediación de los hombres sino que la **suscita**.

Un ejemplo: *¿Quién es el mejor padre?, ¿Aquel que se sacrifica y hace todo por sus hijos, y les da todo hecho?, o ¿El otro que también se sacrifica por sus hijos, pero les "hace hacer", les suscita responsabilidades y colaboración.*

Evidentemente que el segundo es mejor padre... pues ese es Jesucristo.

No solo está mediando e intercediendo por nosotros, sino que está suscitando también, nuestra colaboración.

De tal forma, que los santos no eclipsan la luz de Cristo, sino que más bien "reflejan la luz de Dios"; y la reflejan en muchos matices. Porque no podemos mirar a la luz directamente, como al sol, no estamos capacitados para percibir esta luz en toda su riqueza; y sin embargo vemos reflejada esa luz de Dios en todas las criaturas que nos rodean, y en todos los santos con caracteres tan distintos: unos muy impetuosos, otros tímidos, otros muy severos, unos más dulces...

Los santos han reflejado esa luz de Dios en diferentes estados: unos casados, otros monjes, en contexto de guerras, en contextos de paz...

Y cuando vemos el ejemplo de Cristo, vivido en circunstancias tan distintas, uno se ve reflejado, y podemos ver la luz de Dios transmitida en situaciones muy a nuestro alcance y muy cercanas a nosotros.

Si decimos que la naturaleza es reflejo de la belleza de Dios; hoy en día donde todos somos muy ecologistas. Además es muy "políticamente correcto" afirmar que la naturaleza es reflejo de la bondad... la "madre naturaleza". Nosotros hablamos que la naturaleza refleja la belleza de Dios; pues es infinitamente mayor ese reflejo en los santos.

Y tantos santos que hay que no han sido canonizados, y que en la fiesta de todos los santos los tenemos presentes, están también ante Dios intercediendo por nosotros.

Una cosa importante: **a los santos les tenemos devoción; solo a Dios ADORAMOS.**

Hay desviaciones en esto de la devoción a los santos: hay recursos supersticiosos a los santos y tenemos que tener cuidado con esto con eso "*si invocas a san Judas te toca la lotería*". Y tantas desviaciones que hay que están cerca de las magias y supersticiones..."

Todo esto es contrario a la fe.

Esta devoción a los Santos podríamos decir que tiene una triple finalidad:

1-El ejemplo. La Iglesia canoniza a algunos santos, no significa que lo esté "llevando al cielo", porque **ya estaba en el cielo**, antes de ser canonizado. Lo que se hace es que se reconoce que esa persona, cuando estaba viva, vivió las virtudes de forma heroica; y la Iglesia da a conocer la vida de esa persona para que sea objeto de imitación, por parte de los católicos.

Por esto es muy importante conocer la vida de los santos.

En nuestra sociedad se ha puesto de moda que conozcamos vidas de personas, a los que llamamos "famosos", y cuyas vidas están puestas como si fuera un escaparate en programas de cotilleo, en revistas... etc.

Vemos que en la medida que quitamos a los santos como referencia y modelo de imitación, hemos colocado en su lugar a determinados personajes que tiene una vida moral poco envidiable y poco imitable.

No podemos olvidar que las palabras "convencen", pero los ejemplos de vida "arrastran".

Por tanto es mucho más eficaz leer la vida de un santo, que escuchar un buen sermón. Porque en la vida de los santos vemos ejemplos de vida en circunstancias diversas y muy cercanas a nosotros, por eso, la Iglesia nos anima a conocer la vida de los santos, y hacer ello una lectura cotidiana.

También recomienda a los medios de comunicación a dar a conocer a través de películas u otras formas la vida de los santos.

2.-**La comunión:** Dice este punto:

Para que la unión de toda la Iglesia en el Espíritu se vea reforzada por la práctica del amor fraterno

Si tenemos, entre nosotros el mandato de Cristo de "amarnos unos a otros"; no solo es "amar a la Iglesia peregrinante, en esta vida"; **también tenemos que amar a los santos que están en el cielo, porque también forman parte de la iglesia, también son nuestro prójimo.**

Llegará un día en el que, por la Gracia de Dios –así lo esperamos-, estando en la comunión celestial nos amaremos unos a otros, y allí habrá una comunión y será un "añadido más al gozo de contemplar a Dios".

3.-**La intercesión:**

Los santos no solo son un "buen ejemplo", son mucho más que un ejemplo: **son una intercesión en Cristo en favor nuestro**".

Como dice el punto 956:

No dejan de interceder por nosotros ante el Padre. Presentan por medio del único mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, los méritos que adquirieron en la tierra

La intercesión de los santos, desde el cielo, es más eficaz que lo que era en la tierra.

El catecismo nos pone dos ejemplos:

«No lloréis, os seré más útil después de mi muerte y os ayudaré más eficazmente que durante mi vida» (Santo Domingo, moribundo, a sus frailes: *Relatio iuridica*4; cf. Jordán de Sajonia, *Vita* 4, 69).

Pasaré mi cielo haciendo el bien sobre la tierra (Santa Teresa del Niño Jesús, *verba*).

A Santa Teresita se la suele representar en una "lluvia de rosas".

Nos suele pasar que añoramos el haber sido coetáneos de Jesús, como lo fueron los Apóstoles; pero no debemos tener esa envidia, porque Cristo glorificado en el cielo, es más presente a nosotros y más efectivo, que lo que fue cuando vivió en la tierra en palestina.

Algo similar pasa con los santos: su intercesión es mucho más universal, está dirigida a toda la Iglesia.

Efesios 1, 4:

4 *por cuanto nos ha elegido en él antes de la fundación del mundo, para ser santos e inmaculados en su presencia, en el amor;*

A la santidad estamos llamados todos los bautizados: **nuestra vocación es la santidad.**

Quiero hacer referencia a una carta de D. Demetrio Fernández -Obispo-, con motivo de esta festividad de Todos los Santos:

*"La fiesta de todos los santos nos recuerda que Dios nos ha creado para llevarnos a la santidad, y a esta meta ya han llegado nuestros hermanos mayores: **los santos; ellos** nos estimulan con su ejemplo en el camino de la vida y nos ayudan con su intercesión desde el cielo a todos, a donde caminamos como peregrinos hacia la patria definitiva.*

Algunos piensan que la santidad es una cosa rara, que solo algunos alcanzan, como si se tratara de un "trofeo", que solo después de muchos esfuerzos, lo podemos conseguir.

*No es así; **la santidad es algo al alcance de todos, más aun es la única vocación de todo el que viene a este mundo.***

*La santidad es posible porque es un **don de Dios** que El ofrece a todo el que quiere recibirla.*

No llegar a santo sería la mayor frustración de esta vida.

Otros piensan que la santidad consiste en hacer milagros y obras extraordinarias, y tampoco es así.

*El que camina hacia la santidad, vive su vocación y la misión encomendada por Dios en las **circunstancias ordinarias de la vida cotidiana.** Ciertamente, si camina con fe será testigo de las maravillas de Dios en su vida y en la de los demás, incluso palpando milagros, obras extraordinarias.*

***La santidad es la manera de ser de Dios, y Dios quiere que seamos santos,** es decir: que seamos como El, y que nos parezcamos a Él en nuestro ser y en nuestro actuar.*

*La santidad consiste en ajustar nuestro ser y nuestra voluntad a la voluntad de Dios: "**¡Hágase tu voluntad!**", decimos en la "Padrenuestro".*

Pues esa voluntad de Dios, acogida con amor, nos va haciendo parecidos a Dios, y nos va transfigurando en santos; los santos han sido todos pecadores –excepto la Santísima Virgen-; pero han confiado en el amor de Dios y Dios ha hecho que se vayan pareciendo a Él, transformándolos, desde dentro, por el Espíritu Santo a imagen de Cristo."

*El mundo de hoy tiene necesidad de Santos: **personas que prolonguen el amor misericordioso de Dios, que sirva de bálsamo para tantas heridas producidas por el egoísmo.***

Las grandes transformaciones de la historia las han producido los santos: hombres y mujeres muy unidos a Dios, que han sostenido el peso de la humanidad, y la han levantado elevándola de nivel. Hoy necesitamos santos entre los sacerdotes, entre los padres de familia, entre los jóvenes y los niños, entre las personas consagradas.

Sabemos que el Señor quiere conceder muchos santos a su Iglesia en este comienzo del tercer milenio.

La fiesta de "Todos los Santos" es una bocanada de esperanza en medio de nuestras miserias y pecados; a pesar de nuestras debilidades la victoria es de nuestro Dios y de Jesucristo, que se ha entregado por nosotros y ha vencido a la muerte para que nosotros seamos santos".

Nuestro querido obispo: D. Demetrio Fernández tan cercano a Radio María.

Nos recuerda que la santidad es una vocación muy cercana a nosotros.

Hemos hecho de la santidad algo raro por desgracia.

Recuerdo un reportaje hecho por la BBC –la televisión Inglesa-, sobre la vida de la Madre Teresa de Calcuta. SE hacía mención a una rueda de prensa, con muchos medios de comunicación; en un momento determinado un periodista –quizá con una intención de llamar la atención, o incluso pretendiendo poner en aprieto a la Madre Teresa-, le dirigió la siguiente pregunta:

"Madre Teresa, dicen que usted es una santa viviente. ¿Usted qué opina de eso...?"

*La Madre Teresa respondió: "La santidad no es el privilegio de unos pocos, **la santidad es la vocación común de todos los cristianos; de usted como periodista, y I amia como religiosa. Y si no somos santos nuestra vida esta frustrada.***

Aquel periodista recibió materia de meditación para el resto de su vida.

Pero lo cierto que hemos hecho de la santidad un concepto bien lejano y con mucha frecuencia los cristianos piensan que la santidad es algo lejano o incluso distante a nuestra cultura, es algo que "**no es rentable**", en esta vida tan practicante y consumista en la que nos movemos, donde la competitividad está establecida para salir adelante en la vida.

Porque dicen: "*si eres humilde te pisan; y si eres generoso abusan de ti. Si procuras ser casto te llaman reprimido. Si intentan ser devoto enseguida te dicen: ¿para qué te sirve todas las oraciones que estás haciendo, si te vienen las mismas desgracias que a quien no reza?*

Si eres educado, te dicen que estas "chapado a la antigua". Si pretendes ejercer de hermano con el prójimo, te dicen que "estas haciendo el primo".

Tenemos que desenmascarar esto.

Algunos cristianos dirán que hacemos un planteamiento de vida a "largo plazo". Buscamos una felicidad a largo plazo. Eso es algo insuficiente.

No únicamente que los santos hagan un planteamiento de vida a largo plazo, como que la "santidad es rentable para ir al cielo" –de acuerdo-, pero es insuficiente.

La santidad es también rentable, y tiene beneficios a corto plazo también.

La santidad se identifica con la felicidad: No hay felicidad sin santidad.

Algunos piensan que la santidad es renunciar "casi, casi" a la felicidad: que hay que sacrificarse en esta vida para luego ser felices en la siguiente". Y eso es mentira.

Jesús nos dice que quien "renuncie a cualquier cosa por su causa, recibirá el ciento por uno **en esta vida** y después la vida eterna.

Solamente siendo agradable a Dios se es feliz; el hombre no se puede realizar al margen de Dios; solamente cuando uno está en comunión con Dios está en paz consigo mismo.

La Iglesia examina cuando quiere ver si alguien es santo, es que las virtudes en esa persona pecadora hayan crecido de una manera heroica, partiendo desde los talentos que Dios le haya dado.

Es haber dado todo; porque cuando nos hemos guardado algo, ese "algo" es una privación de felicidad.

Cuando escamotea en el desarrollo de las propias virtudes, cuando busca su comodidad, es el mismo el que se cierra las puertas a la felicidad.

De hecho la Iglesia no pide ningún milagro en vida, para canonizar a alguien, el milagro lo pide después de muerto; lo que si pide es que las virtudes se hayan vivido de forma heroica en vida.

Cuantos millones de santos hay en el cielo, que no han hecho ningún milagro, y que su santidad está en haber vivido las virtudes de manera heroica.

Que esta solemnidad de "Todos los Santos" sea para nosotros un acicate al deseo de santidad:

Él nos ha elegido para que seamos santos e irreprochables ante El en el amor".

Lo dejamos aquí.